



LA INCONTENIBLE E INCOMPRENDIDA INDIGNACIÓN DE LAS MUJERES

Eugenia Mata
Directora de IDEMO AC
Presidente de Equipo Pueblo AC

La violencia ancestral hacia las mujeres

Desde hace muchos años, las feministas y los movimientos de mujeres hemos relevado como una de las mayores expresiones de las brechas de género, las violencias ejercidas en todas sus modalidades, contra mujeres en México y en la mayor parte del mundo. Por eso nos sumamos a los ¡ya basta!

Esa violencia se sustenta en su condición de género femenino, donde las concepciones, los estereotipos y conductas patriarcales—de carácter religioso o no- acrecientan la convicción sobre el papel de las mujeres y por lo tanto, quienes trasgreden estos comportamientos tradicionales —o incluso sin transgredirlos- pueden ser objeto de cualquier tipo de violencia, que, como lo demuestra el violentómetro, van desde las bromas hirientes, la discriminación, hasta el feminicidio.

El rechazo y manifestaciones públicas de protesta, así como de propuestas de solución presentadas para convertirlas en políticas públicas con enfoque de género; además de la atención decidida y efectiva del gobierno en contra de la violencia hacia las mujeres, si bien han derivado en leyes, instituciones, programas y políticas públicas, como la alerta de género, todavía son insuficientes y no se traducen en la disminución de las agresiones y asesinatos hacia las mujeres.

Lo anterior no es especulación, ni calumnia y más bien tiene sustento y evidencias que se han difundido. La Secretaría Ejecutiva de la Secretaría de Seguridad Pública (SESNSP), reconoció que tan sólo en el mes de enero de 2020, se registraron 73 feminicidios en el país, y en lo que va del año se iniciaron 2 mil 359 carpetas de investigación con 2 mil 819 víctimas por delitos además del feminicidio, otros donde la mujer es la mayor víctima, incrementándose incluso porcentajes respecto al 2019: abuso sexual (13%); acoso sexual (59%); hostigamiento sexual (91%); violación simple (6.7%); violación equiparada (10%); violencia intrafamiliar (18%); violencia de género distinta a la intrafamiliar (38%) y corrupción de menores 33%. Más aún, el ex ministro de la Suprema Corte, José Ramón Cosío (El País, 19 febrero), reconoció que las tasas de impunidad se encuentran en un 95%.

Pero más allá de las cifras, que igual nos consterna si se trata de una o son miles las mujeres violentadas, es necesario que la sociedad en general y sobre todo las mujeres, entiendan la razón de las diversas movilizaciones y expresiones de indignación que se van incrementado, ante la impunidad e

indiferencia que rodea la violencia hacia las mujeres. Como acertadamente lo dijo María Elena Ríos¹: *Lo que vivimos las mujeres en México es un retroceso de la humanidad.*²

Por qué parar el 9 de Marzo

A raíz de la Convocatoria para el Paro Nacional de mujeres **#UnDíaSinNosotras**, se desataron una serie de reacciones frente a la iniciativa muy diversas, ya sea apoyando, impugnando y politizando una situación y problemática no sólo urgente de atención, sino de justicia para las mujeres. La violencia hacia las mujeres no es producto del neoliberalismo, es ancestral, pero en México podemos ser ejemplares de un movimiento no solo nacional, sino mundial.

Importa entonces, contar con elementos de análisis y reflexión para encontrar más que puntos de desencuentro, propuestas afines, porque al menos conscientemente no puede haber ningún ser humano que esté de acuerdo con que se ejerza violencia hacia la mujer, hasta llegar a asesinarla.

Primero es necesario tomar en cuenta que la voz de las mujeres exigiendo un alto a la violencia, no es algo nuevo, ni mucho menos una moda, o porque es políticamente correcto. Las mujeres hemos vivido violencia y crecientemente están siendo asesinadas, por el hecho de ser mujeres, sin que hasta la fecha se tomen medidas que reviertan esta tendencia de crímenes de odio. La demanda entonces es legítima y no existe ninguna otra “motivación oculta y perversa.”

Para las mujeres, es tan valiosa la vida de ellas como de los hombres, no hay una valoración mayor de un género sobre otro. La razón por la que se pone tal énfasis, es porque se trata de una lucha ESPECÍFICA, ante la continuidad e incremento de esta violencia feminicida. Ciertamente es muy lamentable que también se maten a hombres, pero en el caso de las mujeres, en la totalidad de los casos, según estudios que se han hecho, son los hombres quienes asesinan a las mujeres, las golpean, las acosan, las violan, etcétera y prácticamente no pasa nada para revertirlo.

*Las mujeres entienden que todas las vidas importan, pero también entienden que hay una discriminación desproporcionada contra ellas, y esa es la razón de su lucha. NO es para que las vidas de las mujeres importen más que las de los hombres, es para que los hombres DEJEN DE MATAR desproporcionadamente a mujeres.*³

Parece que no hay plena conciencia de la persistencia de la discriminación y violencias hacia las mujeres a lo largo de la historia. Desde las posiciones de derecha (conservadores), como de izquierda (progresistas), han demostrado visos de oportunismo, ignorancia, utilización política –a favor o en contra-. Las estadísticas no son suficientes para hacernos reflexionar, no sólo ante el número de mujeres asesinadas, sino también lo que le antecede, con los otros delitos de violencia de género.

¹ Sobreviviente de intento de feminicidio, oaxaqueña, saxofonista, su ex pareja contrató a dos personas para que rociaran su cuerpo con ácido, lo que además de colocarla al borde de la muerte, le dejó secuelas graves de por vida.

² Primera Entrevista a 5 meses de que fue agredida. Blanche Petrich, La Jornada; 24 de febrero de 2020

³ Autora desconocida

No confundirse, es un movimiento social más allá de las voluntades políticas

Hay quienes opinan que la acción del 9 de marzo es una incongruencia ya que al promover que nos retiremos a nuestros hogares, en realidad nos invisibiliza: *...al mandarlas al espacio privado históricamente consideradas sus dominios, en lugar de invitarlas a salir a ocupar el espacio público, que han conquistado con gran valentía a lo largo de las últimas décadas.*⁴ Peor aún, considera que quienes convocaron, *son mujeres privilegiadas y que probablemente cuentan con empleadas domésticas. Ellas podrán sentirse libres ese día sabiendo que alguien más, que no goza de los mismos derechos y libertades que ellas, les resolverá sus necesidades.* Nada más equivocado del sentido del nueve de marzo.

Otra reacción obedece a un interés de la derecha que se suma al Paro, lo que ha derivado en el llamado *Fakefeminismo*, que no es otra cosa más que sumarse a una causa justa para sacar provecho político, esgrimiendo su *apoyo*, cuando han tenido posturas explícitas en contra de las demandas de las mujeres, como el derecho a decidir (aborto legal, seguro y gratuito), como lo ha hecho el PAN, o el exigir la pena de muerte para los responsables de homicidios dolosos y feminicidas, para quienes hayan asesinado a menores de edad, como lo planteó en la Cámara de Diputados la bancada del PVEM y el PRI que está estudiando la iniciativa.

Más aún hay quienes en “defensa de las mujeres”, las alertan para que no se dejen utilizar por los que se aprovechan de su causa, o consideran que “hay mano negra de la derecha para afectarlo a él”, como lo manifestó el Presidente Andrés Manuel López Obrador en su conferencia de prensa mañanera. La afirmación del ejecutivo y de su partido político sobre el riesgo de que el movimiento sea manipulado, implica al menos una descalificación sobre la claridad de las causas y exigencias justas y oportunas de un amplio núcleo de mujeres, muchas de ellas sin afiliación política.

Esas posturas y descalificaciones, muestran que no se ha entendido realmente el sentido del Paro Nacional, reflejan incompreensión y desconocimiento sobre la exclusión y discriminación hacia las mujeres, una insensibilidad de las repercusiones para las propias mujeres y sus familias; a la par las verdaderas posturas conservadoras – para que no cambie nada- y el creer que es una estrategia para agredir al poder gubernamental en turno, no se toma en cuenta los resabios sistémicos, estructurales y culturales del arraigado patriarcado machista de nuestra sociedad que persiste y que hay que combatir desde todos los flancos: lo personal, lo comunitario, lo organizativo, lo empresarial, y por supuesto, en el ámbito gubernamental.

Esa tarea es mucho más importante que la existencia de “una mano negra que nos mueve”, o un partido de derecha que manipula, o el intento de golpear al gobierno para sabotear a la llamada cuarta transformación-4T.

⁴ ¡Las mujeres a sus casas!, John M. Ackerman; La Jornada, 24 de Febrero de 2020

¿Qué sigue?

En palabras de Gustavo Esteva: *Las mujeres dicen ¡Basta ya! A todo esto. No es sólo la exigencia indispensable de que ni una más: no más muertes, no más violaciones. Es también la exigencia de acabar con este régimen de dominación, con el principio patriarcal del dominio jerárquico.*

Como lo manifestó Lorenzo Meyer: *Un día si nosotras es una propuesta imaginativa, que merece ser apoyada y COMPRENDIDA. Es parte de un esfuerzo que contribuye a un cambio cultural histórico que ya está en marcha. Si la derecha se monta en esa ola, es lo de menos, lo demás es el fondo. Y ese fondo es ético.*

Y en palabras de Gloria Muñoz: *¡No permitamos que nos arrebaten ni que devalúen la estrategia del Paro de Mujeres!, es un llamado que recorre diversos espacios de mujeres con la invitación a dialogar sobre los desafíos de una iniciativa que nos involucre a todas.*

Como alguien dijo, *es un ejercicio práctico de cómo sería nuestra sociedad, si TODAS las mujeres, desapareciéramos.* Reflexionar y actuar, es el paso siguiente. Vemos un escenario alentador de un amplio movimiento liderado por mujeres diversas y otros actores, con alcance nacional, potencialmente punto de partida del posicionamiento de una agenda social que trascienda partidos y periodos de gobierno a la que deberíamos adherirnos.

